

## **Séptimo día de novena, Jueves 7 de mayo**

A estas alturas, está clara la línea de esta novena, una línea de camino, verdad y vida. Una línea repleta de hilos de aquellas canciones que han marcado mi vida, y me han hecho camino. Siento que el Rocío “nadie se pierde en la vida, si piensa en Ti al caminar...”

El hermano mayor dirigía unas palabras a todos en esta misma idea cuando afirmaba que el caminar cada paso tiene su dirección, Nuestra Señora del Rocío.

Personalmente me gusta decir que las cosas, la vida, tiene un **sentido**, una motivación para levantarnos, y una dirección para guiarnos y un sentido para llegar allí unidos.

En esta primera lectura los apóstoles sienten que no debería haber distinciones entre los creyentes, sean de cualquier condición. Porque sencillamente todos estamos en el mismo camino, aunque unos estén a una altura y a un ritmo, y otros a otra.

Y es que la vida consiste en **ritmos**. Hay momentos en que nuestro ritmo será al compas de un tres por cuatro, y otras al ritmo de unas palmas y un cajón. Y es que tendremos que preguntarnos una y otra vez... ¿cómo han cambiado las cosas con el paso de los años?

Recuerdo cuanto amor ha generado en mi vida esta canción de rafa serna, siento que en el cielo en esa mesa camilla, en esas noches del camino eterno, miran con orgullo nuestros pasos, apoyan con sus canciones en susurros nuestros corazones, alientan la esperanza allí donde más la necesitamos.

El evangelio nos habla de la importancia de permanecer en el amor, de hacerlo para que la alegría llegue a plenitud. “Como el Padre me ha amado, así os he amado yo”.

Qué bonito sería que pudieran decirnos siempre que **se te nota en la mirada**, que se nos ve de lejos lo que somos, en qué momento estamos, de donde venimos y a donde vamos.

Creo que no hay mayor Rocío que ese rocío de sentimientos que nos hacen humanos, que nos hace sabernos vivos, que nos estremece por dentro.

Recordaba esa bella canción que dice: “**Y mira corazón si yo la quiero**, que anoche hasta lloré cuando soñaba, lloré porque de amor lloran los hombres, lloré porque de amor lloró mi alma”.

En definitiva, creo que en el mundo falta poesía.

La poesía tiene una capacidad maravillosa, esa de evocar el fondo de las cosas, esa que hace que tengamos que hacer el esfuerzo de dejarnos estremecer. Qué bonita palabra para meditarla largamente, **estremecer**. Proviene del latín y evoca el **ponerse a temblar**.

Porque Nuestro Señor Jesucristo nos pidió que no llevásemos equipaje ni alforjas para nuestro viaje, que nuestro camino lo hiciésemos con una túnica y que si nos la piden la entreguemos. Que el calor no viene nunca de fuera, sino de cómo ardía nuestro corazón al escuchar las escrituras, del fuego del Espíritu Santo, del ardor de la Blanca Paloma.

Hoy tenemos ante nosotros el maravilloso regalo de la diversidad. El reto de esta preciosa fundación del Rocío de Triana, porque una madre no deja a ninguno de sus hijos atrás, y aún menos a quienes más la necesitan.

Creo que existe un solo camino, pero que este tiene distintos ritmos, y que por desgracia, no todos cabemos en el mismo carril.

Creo que el Rocío es una devoción que nos hace a todos iguales, aunque realmente igual no significa homogéneos. Por eso es más justo hablar que deberíamos serlo para que el último se sienta primero.

Es en este punto en que he de reconocer que Jesús vive desde la imagen tan bellamente definida por San Agustín: “ama y haz lo que quieras”. O en palabras del mismo San Pablo: “todo es bueno, más no todo conviene”. Es Ahí donde no solo acepto, amo la diversidad, por cuanto la diversidad habla de la dignidad de cada persona, de su propia imagen.

En un mundo de cadenas de producción, donde parece que todo tiende a homogeneizarse, donde todo tiene que encasillarse y cosificarse. O cómo describiría bellamente en su poesía los **nadie Eduardo Galeano**, los nadie son aquellos que no practican cultura sino folclore.

Creo que hemos de defender la dignidad de cada uno para expresarse como quiera y sienta. Y hemos de exigirle a cada uno que todas sus expresiones no busquen agredir, sino amar y amarse. **Porque la libertad no consiste en donde empieza o acaba, sino lo que saca de nosotros o lo que entierra.**

El mayor reto es el **como**, porque Dios nos mandó amar como Él nos ama, amarnos como amamos al otro.

Como referíamos el primer día, Jesús nos encomienda a nuestra madre cuando dice esas bellas últimas palabras: “aquí tienes a tu hijo, aquí tienes a tu madre”. Quizás hoy deberíamos mirarnos todos y decirnos cara a cara. Aquí estoy para lo que necesites.

Madre del Rocío querida  
dulce sueño en el que me cuidas  
paloma de mis desvelos  
espíritu del mayor consuelo.

Virgen amada y bendita  
madre de todas mis riñas  
confianza que siempre espera  
esperanza que siempre confía.

Gota que poco a poco moldea  
agua que el fuego evitas  
paciencia que persevera  
cura de todas las heridas.

Marismas que nos educan  
que nos enseñan que nos necesitamos  
camino que nos forma  
en peregrinos y hermanos.

Cante que nos traslada  
al cielo que tanto amamos  
voz que consuela el alma  
que nos hace uno en quien amamos.

Déjame deshacerme de mis corazas  
de mis miedos y mi pecado  
para abrazarte en quien pasa  
como Cristo siendo esclavo.

Déjame llevarte agua  
allí cuando estés cansado  
y darte toda mi alma  
allí donde te encuentres agotado

Virgen del Rocío bendita  
Triana a ti te implora  
Estrella de la mañana  
Esperanza que nos transforma.

Haznos ser hermandad  
Rocío que nunca acaba  
haznos ser unión  
allí donde más importa.